

EL FUTURO DE LA ECONOMÍA ES LIBERAL

Paradigmas, anomalías, crisis y revoluciones científicas en la historia del pensamiento económico

Por Amadeus Mozart

Resumen

En su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), Thomas Kuhn estudió la historia de la ciencia para analizar la secuencia de etapas que las producen. “Pre-ciencia - ciencia normal - anomalías - crisis - revoluciones científicas - nueva ciencia normal - nueva crisis...” es un esquema que entendemos también puede ser útil para leer la historia del pensamiento económico y analizar la actual crisis del paradigma predominante y por dónde puede ir el futuro de nuestra profesión. En este trabajo, luego de presentar una serie de revoluciones científicas destacadas, analizamos la crisis actual y concluimos que la tendencia futura podría ir: 1) hacia la multi-disciplina, o bien hacia contribuciones que conecten la economía con la filosofía, la psicología, el derecho, la ética, la ciencia política o la historia; 2) hacia un enfoque pro-mercado o liberal, basado en el respeto por los derechos de propiedad, la libertad individual, la economía de mercado y el gobierno limitado. La posición contraria al mercado y en favor de la propiedad pública de los medios de producción poco a poco se recluye en otras ciencias, pero los economistas muestran un frente común y consistente en favor de los mercados.

Palabras clave: epistemología, revoluciones científicas, mainline economics

EL FUTURO DE LA ECONOMÍA ES LIBERAL

Paradigmas, anomalías, crisis y revoluciones científicas en la historia del pensamiento económico

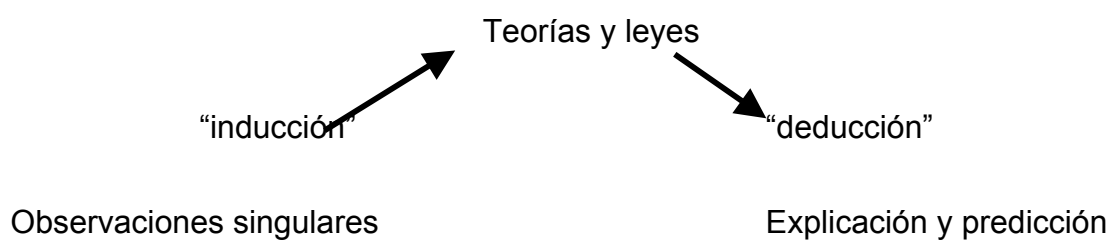
Introducción

Thomas Kuhn fue un filósofo de la ciencia que en 1962 publicó *La estructura de las revoluciones científicas*, un análisis sobre la historia de la ciencia que significó la popularización de los términos “paradigma” y “cambio de paradigma”. En su obra, Kuhn afirma que la historia de la ciencia está marcada por periódicas “revoluciones científicas”, cada una de las cuales acontece en un contexto de anomalías que no pueden ser resueltas dentro del paradigma predominante, lo que se transforma en una crisis de la ciencia normal, abriendo la puerta a nuevos paradigmas que revolucionan el estado de cosas.

Este trabajo tiene una pretensión ambiciosa, pues tratará de recorrer siglos de pensamiento económico que nos permitan precisamente detectar esos “cambios de paradigma”, lo que entendemos puede arrojar cierta luz sobre la crisis del actual paradigma vigente y cuál podría ser el futuro de nuestra profesión.

1. El pensamiento de Thomas Kuhn en el marco de la filosofía de la ciencia en el siglo XX

Karl Popper (1902-1994) transformó la filosofía de la ciencia con su ataque al inductivismo.¹ Hasta entonces la filosofía de la ciencia nos enseñaba que para construir conocimiento científico debíamos partir de la observación. Cuantas más observaciones pudiéramos recolectar y clasificar, mayor sería el cuerpo científico sobre el cual podríamos construir teorías y leyes, las que más tarde podrían utilizarse para explicar y predecir. El siguiente esquema puede representar bien la idea inductivista.



Fuente: Elaboración propia a partir de Chalmers 1982.

¿Pero cuántas observaciones serían necesarias para poder construir una teoría de alcance universal? Recordemos que una ley general o universal trata de plantear un análisis que sirva para infinitos casos. Las observaciones que nosotros podamos recolectar, por más que sean realizadas por supuestos analistas objetivos, siempre serán finitas. ¿Podemos pretender inducir leyes generales o universales a partir de observaciones singulares? La respuesta de Popper fue por la negativa.

Popper mostró además a los filósofos de la ciencia que *la observación no es base segura para hacer ciencia*. Y es que, de hecho, no todos observamos lo mismo cuando observamos. Un ejemplo lo podemos tomar de la medicina. Un

¹ El inductivismo es una corriente filosófica que sostiene que el conocimiento científico se adquiere a través de la observación y la experimentación. Esta corriente se basa en la idea de que las teorías científicas se pueden probar mediante la observación y la experimentación, y que las teorías que no se pueden probar de esta manera no son científicas.

médico que observa una radiografía con cáncer de pulmón observará el tumor y sus ramificaciones. Los que no somos médicos, no podremos observar lo mismo. Si ahora al médico le mostráramos los estados contables de una empresa en problemas, el médico observará números sin sentido, pero el contable verá problemas de liquidez o insolvencia.

Popper nos enseñó que la ciencia no comienza con la observación, sino con la teoría. A partir de Popper incluso debió reescribirse la historia de la ciencia descubriendo que en la astronomía o la física algunas de las leyes conocidas no habían surgido de la experimentación sino del razonamiento.²

Las lecciones de Popper al mundo científico son numerosas, aunque no es nuestro objetivo describirlas aquí una a una. Pero sí puede resultar útil a nuestro análisis partir del lenguaje que Popper nos legó en materia de conocimiento científico.

Por ejemplo, Popper decía que el científico debe iniciar su trabajo proponiendo una *hipótesis* o una *conjetura* sobre algún aspecto del mundo, la que luego deberá ser *testeada* de tal forma que podamos *corroborarla* o *refutarla*. Para ello Popper exigía que las hipótesis fueran propuestas en términos *falsables*.³

² Sobre esta materia Alan Chalmers (1982, p. 113) sostiene que "en contra del mito popular, parece que Galileo efectuó muy pocos experimentos en mecánica. Muchos de esos experimentos a los que se refiere cuando articula su teoría son experimentos mentales. Este hecho resulta paradójico para aquellos empiristas que piensan que las nuevas teorías se derivan de alguna manera de los hechos, pero resulta plenamente comprensible cuando se cae en la cuenta de que sólo se puede llevar a cabo una experimentación precisa si se tiene una teoría precisa susceptible de proporcionar predicciones en la forma de enunciados observacionales precisos. Galileo estaba efectuando una importante contribución a la construcción de una nueva mecánica que iba a resultar capaz de soportar una experimentación detallada en una etapa posterior. No es de extrañar que sus esfuerzos implicaran experimentos mentales, analogías y metáforas ilustrativas en vez de una detallada experimentación."

³ Una hipótesis es falsable si puede ser refutada o demostrada como falsa mediante observación empírica o experimentación. En otras palabras, una hipótesis es falsable si se puede diseñar un experimento que pueda demostrar que la hipótesis es incorrecta. La falsabilidad es una característica importante de las teorías científicas y es una de las formas en

Aclaraba Popper que este *proceso de prueba y error* en donde los científicos plantean sus conjeturas, y luego las testean, nos permitirá aprender, tanto si la misma se ve corroborada, como también cuando se vea refutada. Y es que, de hecho, aprendemos cuando comprendemos cómo son las cosas, pero también aprendemos cuando comprendemos cómo *no son* las cosas.

Popper le imprimió a la ciencia humildad. Nos enseñó que ningún método científico, en ninguna disciplina, permite alcanzar un conocimiento acabado, verdadero o necesariamente cierto. *Los conocimientos científicos son siempre provisionales*, nunca definitivos, y que es precisamente por ello que debemos estudiar la literatura con ojos bien abiertos, con espíritu crítico⁴ y mente abierta⁵.

Thomas Kuhn (1922-1996) ha sido uno de los alumnos más destacados de Karl Popper, adhiriendo a estos preceptos mencionados arriba. Pero Kuhn intentó también profundizar en algunos aspectos de la obra de su padre intelectual, abandonando el estudio de la física y dedicándose especialmente al estudio de la historia de la ciencia, donde se preocupó por describir la manera en que se generan “los cambios de paradigmas”.

Precisamente a partir del estudio de la historia de la ciencia, Kuhn comprendió los errores del inductivismo ya señalados arriba, pero también descubrió que el falsacionismo de Popper ignoraba aspectos esenciales. Las conjeturas de las

que se distinguen de las pseudociencias. Véase K. Popper (1934), *La lógica de la investigación científica*.

⁴ El espíritu crítico podríamos definirlo como la capacidad de cuestionar las ideas preconcebidas y los prejuicios. Es una habilidad que permite a las personas evitar que se acepte acríticamente lo que se les presenta.

⁵ Mente abierta es una actitud que se caracteriza por la disposición a considerar nuevas ideas y perspectivas sin prejuicios. Es una forma de pensar que se enfoca en la exploración y el aprendizaje continuo. La mente abierta es importante porque permite a las personas expandir su conocimiento y comprensión del mundo, lo que puede llevar a nuevas oportunidades y experiencias.

que hablaba Popper, lejos de ser meras hipótesis aisladas, se trataban más bien de *teorías como estructuras organizadas*. Después de todo, los conceptos que permiten conformar las teorías sólo tienen significado preciso a partir de una teoría coherentemente estructurada.

Kuhn reinterpretó la historia de la ciencia señalando el carácter revolucionario del progreso científico, mostrando que una revolución supone el abandono de una estructura teórica y su reemplazo por otra, incompatible con la anterior. En este cambio de un paradigma por otro, para Kuhn juegan un rol importante las características sociológicas de las comunidades científicas.

Estas comunidades son las que forman el paradigma, constituido por los supuestos teóricos generales, las leyes y las técnicas para su aplicación. Como bien afirma Alan Chalmers (1982, pp. 128-129):

“Los que trabajan dentro de un paradigma, ya sea la mecánica newtoniana, la óptica ondulatoria, la química analítica o cualquier otro, practican lo que Kuhn denomina ciencia normal. La ciencia normal articulará y desarrollará el paradigma en su intento por explicar y acomodar el comportamiento de algunos aspectos importantes del mundo real, tal y como se revelan a través de los resultados de la experimentación. Al hacerlo experimentarán inevitablemente dificultades y se encontrarán con aparentes falsaciones. Si las dificultades de ese tipo se escapan de las manos, se desarrolla un estado de crisis. La crisis se resuelve cuando surge un paradigma completamente nuevo que se gana la adhesión de un número de científicos cada vez mayor, hasta que finalmente se abandona el paradigma original, acosado por problemas. El cambio discontinuo constituye una revolución científica. El nuevo

paradigma, lleno de promesas y no abrumado por dificultades en apariencia insuperables, guía entonces la nueva actividad científica normal hasta que choca con serios problemas y aparece una nueva crisis seguida de una nueva revolución.”

En las próximas secciones trataremos precisamente de revisar siglos de pensamiento económico para diagramar lo que ha sido la evolución de la economía como ciencia, identificando paradigmas y cambios de paradigmas, una vez que los primeros enfrentaron anomalías y crisis que no pudieron resolver, en ocasiones teóricas, pero también aspectos empíricos a los que no pudieron dar respuesta.

Kuhn concluye entonces que el futuro de la ciencia depende en gran parte de que el paradigma vigente -una vez definido a través de la comunidad científica- sea capaz de definir prescripciones e indicaciones muy claras respecto de cómo puede desarrollar y ampliar el paradigma.

2. La pre-ciencia en economía a través de los panfletos de los mercantilistas y los fisiócratas

Thomas Kuhn no escribió sobre economía, pero dejó un esquema con el cual se puede leer la evolución del pensamiento económico. Un repaso que pretenda ser un poco más completo quizás amerite retroceder hasta la Antigua Grecia o el pensamiento taoísta, e incluso desde allí hasta la escuela de Salamanca donde aparecen los primeros escritos económicos.⁶ Pero aunque

⁶ Véase dos documentos de Jesús Huerta de Soto titulados: “El pensamiento económico en la Antigua Grecia” y “Juan de Mariana y la Escuela de Salamanca”, ambos disponibles en el libro de Adrián Ravier (2014), *Lecturas de historia del pensamiento económico*. También recomendamos el volumen I del libro de Murray Rothbard (1995), *La historia del pensamiento económico*; o la primera parte del libro de Joseph Schumpeter (1954), *Historia del análisis económico*.

destinemos ese tiempo y espacio a recordar estas contribuciones, no habrá en esos siglos un “paradigma” de pensamiento económico. Incluso en las contribuciones de Salamanca, que podría reconocerse que tuvo un parcial comportamiento de Escuela, las contribuciones están dispersas en numerosas obras, sin haber expuesto el material de forma estructurada, sistemática, coherente en un volumen único.

Tampoco habrá “estructura” en los comerciantes “mercantilistas”, entre quienes destaca Jean Baptiste Colbert (1619-1683) en Francia, ni en los primeros liberales del “laissez faire” como Francois Quesnay (1694-1774), aun cuando en la fisiocracia se hable de una escuela de pensamiento económico.

Los panfletos mercantilistas tenían claras posiciones de política económica en favor de cierto proteccionismo. Buscaban fomentar exportaciones y limitar las importaciones para obtener una balanza comercial favorable y con ello acumular metales. Las ideas fueron tan importantes como para inspirar la conquista de América en busca de oro y plata, donde entendían radicaba la riqueza de las naciones. Pero aunque sus postulados tuvieron relevancia práctica y son conocidos aun hoy entre economistas, el proteccionismo mercantilista carecía entonces de consensos suficientes, y de una elaboración estructurada, sistemática, coherente, lógica, bien fundamentada, que se presentara a los interesados en la disciplina como un cuerpo de ideas sobre las que se pudiera avanzar en el desarrollo de nuevas teorías. Los panfletos mercantilistas no califican “racionalmente” como ciencia, precisamente porque tenían un fundamento inductivista que ha sido criticado por la moderna filosofía de la ciencia.

Quizás el primer crítico del mercantilismo fue el banquero irlandés Richard Cantillón, quien posiblemente haya escrito el primer tratado de economía política titulado *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general* (1734).⁷ En este libro el autor menciona aspectos metodológicos como las leyes de aplicación universal, aplicables a todo tiempo y lugar e incluso el *ceteris paribus*, explica las teorías del valor y del precio, vincula el empresario con la incertidumbre y los ingresos inciertos, define el dinero como un orden espontáneo, introduce el concepto de “velocidad de circulación”, también distingue el efecto de la política monetaria sobre el “nivel” de precios y sobre “los precios relativos” (que más tarde denominaremos “efecto cantillon”), cuestiona el proteccionismo, también los niveles de deuda, pero dicho todo esto, y aunque puede ser denominado uno de los primeros economistas, le faltaron elementos para ser considerado el autor de un primer “paradigma”, a lo que Kuhn denominaría como ciencia normal.

No quisiera subestimar con esto las valiosas aportaciones de Cantillón, que han recorrido siglos hasta el presente, y ha sido citado y valorado por economistas de distintas escuelas de pensamiento económico, pero su impacto en colegas de su tiempo fue limitado, y el tiempo transcurrido entre sus aportes y el desarrollo de la economía clásica no permitieron quizás que se cierre una fase de desarrollo de una ciencia normal.

Francois Quesnay y Jacques Turgot recibieron la influencia de Cantillón, y también se opusieron al mercantilismo. En Quesnay quizás aparecen los primeros rasgos de un modelo económico. En Turgot aparece otro tratado de

⁷ Véase el ensayo de Adrián Ravier (2011) para profundizar en las contribuciones presentes en “el *Essai* de R. Cantillón”.

economía bien sistemático, coherente, lógico que merece atención de sus colegas. Ni Quesnay, ni Turgot se contentaron con sus críticas conceptuales al proteccionismo, sino que también ejercieron cargos públicos que desmantelaron sus políticas. Pero aunque en la literatura se los trata como los primeros economistas, también puede decirse que sus panfletos no gozaron de “robustez científica”, de un pensamiento estructurado, metodológicamente fundamentado que definiera el modo en que debía hacerse ciencia económica.⁸

En concordancia con el planteo de Thomas Kuhn al fundamentar la pre-ciencia, esta etapa de debate sobre política económica entre mercantilistas y fisiócratas consistió en una fase de “juventud” de la ciencia económica, en la que coexisten diferentes escuelas compitiendo entre sí por el dominio de un campo de investigación. En esta etapa, la comunidad científica permanece atomizada en distintas escuelas sin lograr articular un único paradigma. Kuhn asigna una gran trascendencia no solo a los resultados científicos, sino al comportamiento de quienes lo construyen, y hasta los tiempos de la economía clásica no se observó ese avance “maduro” de esta ciencia.

3. La economía clásica como modelo de ciencia normal

Todo cambió con Adam Smith. En primer lugar, se debe recordar su libro *La teoría de los sentimientos morales* (1759), que en conjunto con las obras de otros autores escoceses como David Hume y Adam Ferguson, lograron formar

⁸ El lector interesado en profundizar en los aportes de este autor debería leer “la brillantez de Turgot”, en Murray Rothbard (1995).

la escuela escocesa, interesada en desarrollar una tradición científica para el estudio de los órdenes espontáneos.⁹

Pero unos pocos años después, con sus *Investigaciones sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), Smith ofreció una respuesta estructurada a los escritos mercantilistas. Claro que había un mensaje sólido en el libro, el que afirmaba que la riqueza no está en la acumulación de metales, sino en la producción de bienes. Pero más allá de este aspecto central que apuntaba a cuestionar la forma en que el mercantilismo entendía “la riqueza de las naciones”, la obra de Smith ofrece una sistematización y coherencia de las teorías que recolecta de autores previos, que no se observó previamente en ningún otro autor. Smith fue quizás quien logró independizar el tratamiento de la economía del resto de las ciencias sociales, incluso sin ignorar la relación que necesariamente existe entre el enfoque económico, y el de otras disciplinas sociales (la interdisciplina).

Adam Smith logró con su tratado de economía resolver dos aspectos que permitieron desde allí en adelante hablar del primer paradigma de la economía, a lo que denominaremos ciencia normal. Por un lado, logró sistematizar la ciencia económica en 917 páginas (de acuerdo a la edición española del Fondo de Cultura Económica). Los libros previos de Cantillón y Turgot -aunque pudieron tener mayor originalidad- no tuvieron la extensión y profundidad de esta obra de Smith. Tampoco su pluma cuidada.

Pero no sólo eso. Detrás de Smith otros muchos autores de varios países se pararon sobre sus hombros para llegar aun más lejos. Es el caso de David

⁹ Véase Ezequiel Gallo (1987), “La tradición del orden espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith”, *Libertas* No. 6, ESEADE, Buenos Aires.

Ricardo, John Stuart Mill y Thomas Malthus en Inglaterra, o Jean Baptiste Say y Frédéric Bastiat en Francia, o incluso Hipólito Vieytes y Manuel Belgrano en Argentina,¹⁰ entre muchos otros.

Desde el punto de vista metodológico, la economía clásica se funda en la teoría del valor trabajo, esto es, una teoría objetiva del valor de la que se deducen las leyes de la oferta y la demanda, de los precios, de la producción, la distribución y el consumo.

Keckeissen (1976, 131-132) amplía:

“Están basadas en postulados firmes y se derivan generalmente de un riguroso argumento deductivo o matemático. Se supone que describen lo que sus autores consideran como condiciones económicas normales, o un estado de equilibrio. [...]

No todos los autores clásicos compartían cada postulado, pero tenían un factor común en la forma en que se construía la ciencia económica. De nuevo Keckeissen (1976, p. 141) nos ayuda a ver el punto:

“Smith y Ricardo hablaban de un valor ‘natural’. John Stuart Mill interpretaba este valor como un punto ‘en torno al cual el valor oscila, y hacia el cual siempre tiende a retornar; el valor central, hacia el cual, como lo expresa Adam Smith, gravita constantemente el valor de mercado de cualquier cosa; cualquier desviación es sólo una irregularidad temporal que, desde el momento en que se presenta, pone en movimiento fuerzas tendientes a corregirlo.’ Este punto, decía Mill, es

¹⁰ Véase Adrián Ravier (2022), *Raíces del pensamiento económico argentino*, Grupo Unión, Buenos Aires.

el centro de todas las oscilaciones, así como el nivel del mar es la norma teórica para el océano.”

Incluso Karl Marx desarrolla su obra *El Capital* sobre la base de la teoría del valor trabajo, lo que en definitiva podría permitirnos clasificarlo dentro del grupo de economistas clásicos. Más allá de las conocidas diferencias entre estos autores, Marx desarrolla una estructura de ideas, sumándose a una comunidad científica que empezaba a consensuar los postulados básicos y un lenguaje común para el tratamiento de ciertos problemas económicos.

La economía clásica se constituye entonces en “ciencia normal”, o en otros términos, en un primer paradigma para estudiar economía. Desde allí en adelante el tratamiento de ciertos problemas económicos -tanto de naturaleza teórica como experimental- se realizaría sobre la base de ciertas reglas definidas por la propia comunidad científica de economistas clásicos que empezaron a emerger en distintas naciones.

4. La paradoja del valor como una anomalía dentro del pensamiento clásico que al persistir se convirtió en crisis

Thomas Kuhn explica que una vez que una ciencia normal es constituida, empiezan los testeos para que pueda “probar” su valía explicando procesos y prediciendo eventos que deberán ser corroborados o refutados. Si son corroborados, la estructura de ideas que conforma el paradigma permanecerá competitiva, pero si surgen anomalías -sean estas teóricas o empíricas- que el paradigma no puede resolver, entonces se encienden luces de alarma que eventualmente pueden constituir una crisis.

Alan Chalmers (1982, pp. 133-134) sintetiza los cuatro elementos que transforman las anomalías en crisis:

“La mera existencia dentro de un paradigma de problemas sin resolver no constituye una crisis. Kuhn reconoce que los paradigmas siempre encontrarán dificultades. Siempre habrá anomalías. Solamente en condiciones especiales las anomalías se pueden desarrollar de tal manera que socaven la confianza en el paradigma. [1] Se considerará que una anomalía es particularmente grave si se juzga que afecta a los propios fundamentos de un paradigma y, no obstante, resiste con vigor a los intentos de eliminarla por parte de los miembros de la comunidad científica normal... [2] También se considera que las anomalías son serias si son importantes con relación a alguna necesidad social apremiante... [3] También tendrá que ver con la seriedad de una anomalía la cantidad de tiempo que resista a los intentos de eliminarla. [4] El número de anomalías serias es otro factor que influye en el comienzo de una crisis.” (los números en corchetes son nuestros)

En la historia del pensamiento económico un evento que emerge como posible “anomalía conceptual” de la economía clásica es la paradoja del valor, o más específicamente, la paradoja del agua y los diamantes. Se trata de una paradoja dentro de la economía clásica sobre el valor económico que expresa que, aunque el agua es más útil que los diamantes para satisfacer necesidades prioritarias de las personas, estos últimos tienen un precio más alto en el mercado.

Adam Smith lo expresó con claridad:

“El agua y el aire son sumamente útiles; son además indispensables para la vida; sin embargo, en circunstancias ordinarias no se puede obtener nada a cambio de ellos. El oro, por el contrario, a pesar de tener poco uso, en comparación con el aire y el agua, podrá cambiarse por una gran cantidad de otros bienes.” (Smith, 1776, p. 55)

El debate sobre el valor duró muchos siglos, de hecho, desde las primeras afirmaciones de Aristóteles, pasando por varios de los autores escolásticos, la escuela de Salamanca y hasta cada uno de los clásicos y Marx. Juan Carlos Cachanosky es quizás quien mejor sintetizó esta secuencia de ideas conceptuales que pudieran definir el valor.¹¹

Pero la paradoja del valor no encontró respuesta hasta 1871 con el desarrollo de un nuevo paradigma en el que profundizaremos en la próxima sección. Se dirá que varios autores que han escrito antes de esa fecha reconocieron que el valor económico de un bien dependía de la utilidad o valor subjetivo, pero ya se ve en la cita del propio Adam Smith que hay cosas valiosas, útiles, que sirven para satisfacer necesidades vitales como respirar o saciar la sed, que sin embargo, no se logran cambiar por otros bienes, es decir que tienen un bajo valor de cambio. También se podrá señalar que numerosos autores destacaron el aspecto de la escasez, señalando que cuanto más escaso es un bien más valor tiene. Pero esto es incorrecto, pues hay numerosos bienes que no son abundantes, y sin embargo, no tienen ningún valor porque no son útiles.

Sólo en 1871 algunos autores lograron comprender la importancia de la utilidad marginal para establecer mediante una ley científica el valor de bienes y

¹¹ Véase Juan Carlos Cachanosky, “Historia de las teorías del valor y del precio, Parte I y II”, *Libertas* No. 20 y 22, ESEADE, Buenos Aires.

servicios que determinarán luego los precios, aspecto medular de la economía moderna.

5. La revolución marginal de 1871 y el surgimiento de la economía neoclásica

Alan Chalmers (1982, pp. 135) explica que “la gravedad de una crisis aumenta cuando hace su aparición un paradigma rival.” Citando a Thomas Kuhn (1962, p. 91) sostiene:

“El nuevo paradigma, o un indicio suficiente para permitir una posterior articulación, surge de repente, a veces en medio de la noche, en el pensamiento de un hombre profundamente inmerso en la crisis.”

Esto efectivamente ocurrió en 1871, pero no con el trabajo de un hombre, sino tres que estaban inmersos en la crisis. Se trató de Carl Menger en Austria y William Stanley Jevons en Inglaterra, y el esfuerzo de León Walras en Suiza, en 1874, tres años más tarde.

Estos autores comprendieron que el valor no depende sólo de la utilidad, ni tampoco de la escasez, sino de ambos aspectos a la vez. Un bien tendrá más valor cuanto sea más útil y escaso -en conjunto-.

El marginalismo -y otros elementos centrales como el individualismo y el subjetivismo metodológico- no fueron sólo aspectos “marginales”, menores, que modificaron la manera en que los economistas entendían el valor de los bienes, sino que se impregnó en todo el cuerpo teórico de la moderna ciencia económica. Reemplazar la teoría del valor trabajo, como una teoría “objetiva” del valor, por otra teoría “subjetiva” del valor, en línea con la utilidad marginal,

significó una transformación del paradigma vigente, o para ser más claros, la creación de un nuevo paradigma.

Este nuevo paradigma desde luego que tomaba elementos del paradigma clásico en crisis, pero se transformó desde sus bases fundamentales para dar nacimiento a una nueva ciencia normal.

Explica Alan Chalmers (1982, p. 135-136):

“Según Kuhn, analizar las características de un período de crisis en la ciencia exige tanto la competencia de un psicólogo como la de un historiador. Cuando se llega a considerar que las anomalías plantean al paradigma serios problemas, comienza un período de ‘inseguridad profesional marcada’. Los intentos por resolver el problema se hacen cada vez más radicales y progresivamente se van debilitando las reglas establecidas por el paradigma para solucionar problemas. Los científicos normales comienzan a entablar discusiones metafísicas y filosóficas y tratan de defender sus innovaciones, de estatus dudoso desde el punto de vista del paradigma, con argumentos filosóficos. Los científicos empiezan incluso a expresar abiertamente su descontento e intranquilidad con respecto al paradigma reinante.”

Recordemos que Marx publicó el tomo I de *El Capital* en 1867. Los tomos II y III se publicaron más tarde, en 1885 y 1894 respectivamente. Algunos historiadores -aunque esta no sea la versión más habitual en la historia del pensamiento económico- han afirmado que la abstención de Marx en publicar su obra completa precisamente se basaba en esa posible “inseguridad

profesional” que pudo provocar la crisis de la economía clásica, y la respuesta a las anomalías en la revolución marginal de 1871.¹²

Lo cierto es que la economía neoclásica tuvo al menos dos expresiones:

1) en la lógica verbal de la Escuela Austriaca, que nació con el esfuerzo de Menger y Böhm Bawerk, pero se consolidó con el seminario de Mises en Viena, donde participaron destacados economistas incluido Friedrich Hayek. Esta tradición continuará expandiéndose en las décadas siguientes con los esfuerzos de Mises en Ginebra y Nueva York, y con Hayek en Londres y Chicago.¹³

2) en la lógica matemática de William Stanley Jevons y León Walras, quienes a su vez tuvieron influencia en Alfred Marshall (1842-1924), Vilfredo Pareto (1848- 1923) o Gustav Cassel (1866-1945). Marshall, por ejemplo, es reconocido por las “tijeras de Marshall”, la que permite expresar las curvas de oferta y demanda en forma matemática y gráfica.

Juan Carlos Cachansoky compara ambos enfoques y su preferencia analítica se inclina por el primero, pero el debate permanece abierto, y los historiadores

¹² Las críticas de Eugen von Böhm Bawerk a Marx precisamente se publican en ese nuevo ambiente neoclásico que inició su maestro Menger unos años antes. El tomo I de *Capital e interés*, Böhm Bawerk lo publica en 1884. Más tarde llegarán las críticas de Mises sobre la imposibilidad del cálculo económico en el socialismo (Mises 1922) y las contribuciones de Friedrich Hayek sobre teoría del conocimiento, focalizadas también en nuevas lecturas del marxismo (Hayek, 1948).

Fueron tan contundentes estas críticas al marxismo, que el movimiento socialista se tuvo que recluir en facultades de humanidades, pero ya no en economía, donde la posición común se desarrollaba sobre bases filosóficas pro mercado, como la libertad individual, la propiedad privada y la economía de mercado.

En la economía neoclásica el debate abierto trata sobre el tamaño del estado en la economía, o el rol del estado en regular a los mercados, pero ya no abundan posiciones en favor de la propiedad pública de los medios de producción. El socialismo tuvo que cambiar en favor de cierto “socialismo de mercado”, pero tal cosa ya no es socialismo, al menos en los términos que Marx expuso en aquella época clásica.

¹³ Véase Adrián Ravier, “Raíces y etapas en el liberalismo de la Escuela Austriaca”, *Caminos de la Libertad*, México.

del pensamiento económico ofrecen un análisis diferente respecto a sus valoraciones de estas dos expresiones.¹⁴

6. La crisis del treinta como una nueva anomalía que condujo a la economía neoclásica a una nueva crisis

La economía neoclásica -en sus dos expresiones de lógica verbal y matemática- combinó la economía clásica pre-existente con el marginalismo, pero en la lectura de los historiadores del pensamiento económico esta nueva ciencia normal mantuvo su enfoque de pleno empleo del paradigma anterior, esto es, tratar el desempleo y los recursos ociosos como un aspecto transitorio. De hecho, los pánicos bancarios anteriores o en concreto la crisis de 1921 en Estados Unidos tuvieron una duración bastante corta desde la depresión hasta su recuperación.

La crisis de 1930 que inició en Estados Unidos, pero que luego impactó en el mundo entero, trajo una anomalía al paradigma neoclásico vigente. La depresión y el desempleo se extendieron a través de toda la década de 1930 y no pareció “transitorio” como sugerían los economistas neoclásicos.

Se podría señalar que esta anomalía fue empírica, pero para los economistas de los años 1930, la observación “de campo” llevó a un problema más conceptual, pues la ciencia normal parecía incompleta para atender ciertos escenarios críticos que requerían un esfuerzo intelectual que los atendiera.

7. La revolución keynesiana como una respuesta a aquel estado de cosas

¹⁴ Véase Juan Carlos Cachanosky, Historia de las teorías del valor y del precio, Libertas, Parte I y II.

Emergió en esa escena la figura de John Maynard Keynes, un economista británico, heredero de la cátedra de Alfred Marshall en la Universidad de Cambridge, autor de varios libros, especialista en temas monetarios y editor de una revista de economía especializada.

Keynes enseñaba la economía clásica y neoclásica en Cambridge, pero se despegó de ella cuando comprendió que las recetas de política económica de *laissez faire* podían hacer muy poco para contribuir a que los pueblos abandonaran el estado de crisis.

Keynes atacó entonces la *Ley de Say* como el centro conceptual de la economía clásica de pleno empleo. Si *toda oferta crea su propia demanda*, entonces no habría crisis. Keynes interpretaba esta ley de tal forma que todo lo que ciertos empresarios pudieran ofrecer al mercado, alguien lo demandaría. En tal estado de cosas las crisis, las depresiones, el desempleo, los recursos ociosos no podrían ocurrir.

Keynes explicaba que la situación de la crisis del treinta se debía a una insuficiencia de la demanda agregada, alimentada tanto por la poca voluntad y posibilidad de los consumidores e inversores de gastar dinero, en un contexto depresivo con alta incertidumbre. Para Keynes los años treinta representaron un “equilibrio con desempleo”, y no veía razones para suponer que la economía por sí sola encontraría una manera de salir de ese estado de cosas. Su modelo de la demanda agregada, ampliado luego con nuevas contribuciones de John Hicks (en el ISLM), Paul Samuelson y otros autores de la síntesis neoclásica keynesiana, mostraron que en esta situación particular el estado debía administrar una política económica que implicara un rol activo y estabilizador.

Se ha dicho en alguna oportunidad que si algo no fue la *Teoría general...* (1936) es precisamente “general”, pues atendía un problema “particular” de economías en crisis. Pero uno debe comprender -con un ánimo conciliador- que Keynes no cuestionaba la ciencia normal vigente para escenarios de pleno empleo, sino que intentaba completar la ciencia normal con este libro que atendía un caso particular y novedoso en la ciencia económica.¹⁵

Un esfuerzo por encontrar valor en la propuesta de Keynes -y debo decir que este es una interpretación de quien escribe estas líneas- debería ser el planteo de una nueva pregunta que no había surgido en autores anteriores, acerca de cuál debería ser la política adecuada en un escenario de incertidumbre que conduce a los actores económicos a un atesoramiento masivo que quita dinero del mercado. Si ante un incremento en la demanda de dinero como el que se observó en este escenario, las autoridades monetarias y fiscales deciden practicar el *laissez faire*, es posible que tengamos un escenario deflacionario acompañado de crisis y depresión en la actividad económica y el empleo. Recordemos que en Estados Unidos la contracción secundaria de dinero cortó la cadena de pagos y quebraron más de 10.000 bancos, además de sumergir a los norteamericanos en una crisis sin precedentes para los tiempos de paz. Keynes sugiere entonces combinar y expandir tanto la política monetaria como la fiscal, ofreciendo de hecho un fundamento académico al New Deal que Hoover y Roosevelt aplicaron en esa etapa.¹⁶

¹⁵ Ricardo Crespo (2006) explica que Keynes fue el principal enemigo del keynesianismo, afirmando que fueron sus seguidores los que quitaron sus propuestas del contexto particular de los años 1930 y lo extendieron a otros escenarios de la historia para justificar medidas de regulación y control.

¹⁶ Juan Carlos Cachanosky (1989) ofrece los detalles en su trabajo sobre “la crisis del treinta”.

El diseño de la curva de Phillips de pendiente negativa en 1958 fue compatible con aquella política económica keynesiana, en la que se ofrecía cierto *trade off* entre inflación y desempleo. Las autoridades monetarias, lejos de relegarse sólo al objetivo de la estabilidad monetaria, ahora podía contribuir también a “garantizar el pleno empleo”, si aceptaba alzas en la inflación.

El dominio del keynesianismo por esas tres décadas entre 1940 y 1970 fue generalizado, y varios economistas destacados de esta corriente llegaron a afirmar que ya no habría nuevas crisis económicas porque habíamos aprendido a “gestionar” la demanda agregada.

Fue tan amplio el consenso entre economistas en favor del modelo de la demanda agregada que varios colegas de Keynes -incluido Milton Friedman- arrojaron una frase contundente: “¡ahora somos todos keynesianos!”

8. La estanflación como una nueva anomalía, ahora poniendo en jaque al modelo de demanda agregada keynesiana

El éxito de Keynes no fue instantáneo. El debate Hayek versus Keynes fue sumamente importante para los economistas de Londres a principios de los años 1930. El joven Hayek había sido invitado por Lionel Robbins para participar de un seminario en la London School of Economics. Allí ofreció cuatro conferencias donde presentó la “macroeconomía del capital” de Menger, Böhm Bawerk y Mises, a la que él mismo contribuyó más tarde con todos sus trabajos de las décadas de 1930 y 1940.¹⁷ Entre esa producción científica debe incluirse la reseña a uno de los dos tratados sobre moneda de Keynes, aquel titulado *Treatise...*(1930), donde Hayek indica la falta de microfundamentos

¹⁷ Véanse sus *Ensayos de Teoría Monetaria*, volumen I y II, Unión Editorial, Madrid.

para los agregados macroeconómicos. La tasa de interés por ejemplo, no tenía en Keynes ninguna teoría del capital que la fundamentara. Keynes respondió que no la tenía porque no había ninguna teoría del capital que fuera enteramente satisfactoria, pero si bien esto era cierto, la economía moderna contaba ya con la producción de Böhm Bawerk en su libro en tres tomos *Capital e Interés*, un libro que por estar escrito en alemán el propio Keynes no podía leer.¹⁸

Ludwig Lachmann reconocía que tras este debate de 1931 los economistas de Londres se habían convertido en hayekianos. Pero tras la revolución keynesiana de 1936, en Londres sólo quedaban dos austriacos, Hayek y él.¹⁹

En la década de 1940, se sumó a las críticas Milton Friedman. Se puede ver por ejemplo “El rol de la política monetaria” (1947) donde se criticaba la discrecionalidad de las autoridades monetarias para gestionar el dinero, y en su lugar se proponían ciertas reglas.

Tanto Hayek en los años 1930 como Friedman en los años 1940 fueron ignorados.²⁰ Los economistas de Cambridge habían convencido a la profesión que el dinero podía administrarse científicamente de tal forma que ya no sufriríamos crisis económicas. Pero en los años 1970 varios países como Estados Unidos sufrieron de estanflación, y fue entonces que la revolución keynesiana llegó a su fin.

¹⁸ Véase al respecto el libro editado por Bruce Caldwell, *Contra Keynes y Cambridge*, también publicado por Unión Editorial en la colección de las obras completas de Hayek.

¹⁹ Véase la entrevista a Ludwig Lachmann incluida en el volumen 3 del libro de Adrián Ravier (2014), *La Escuela Austriaca desde adentro*.

²⁰ La lista podría incluir aquí a numerosos economistas. No podemos olvidarnos de Irving Fisher, quien fundamenta en 1911-1922 parte del enfoque monetarista moderno que el propio Friedman ayudará a reconstruir algunas décadas más tarde.

La reacción teórica general de los economistas fue un primer paso²¹, pero las dificultades de encontrar Curvas de Phillips aplicadas a distintos países a medida, abrió interrogantes que no pudieron resolverse. La estanflación, reflejada en altas tasas de inflación, recesión y desempleo combinados, fue el golpe de gracia.²²

9. La contrarrevolución monetarista como una respuesta al problema de la inflación

Alan Chalmers sostiene que “el nuevo paradigma será muy diferente del viejo e incompatible con él.” Puede ser el caso de la Escuela Austriaca, que presenta una metodología y una forma de trabajo muy diferente frente al enfoque keynesiano, aspecto mencionado más arriba en el debate Hayek versus Keynes.

Pero dentro de la contrarrevolución monetarista provocada por economistas de la Escuela de Chicago la sintonía es bastante más clara. Se dice que los austriacos planteaban críticas a Keynes desde otro paradigma, en otro idioma. Lo de Friedman pasó a ser más efectivo, porque lo hizo desde dentro del paradigma, hablando el mismo lenguaje de “agregados”.

Las críticas monetaristas se pueden resumir en cuatro aspectos centrales:

1. señalar que los componentes del modelo de la demanda agregada (DA) que implican la sumatoria del consumo privado (C), la inversión privada (I) y el gasto público (Gp), esto es $DA = C + I + Gp$, no son independientes unos de otros. En pocas palabras, el rol activo y estabilizador del gobierno en línea con

²¹ Véase especialmente la campaña contra la inflación keynesiana que Hayek plantea en sus *Nuevos Estudios* (1978).

²² Puede leerse un resumen de esta historia detrás de la Curva de Phillips en el libro de Adrián Ravier (2010), *En busca del pleno empleo*, Parte, II.

incrementar el gasto público cuando la economía privada está en caída, requiere de un financiamiento que necesariamente contraerá aun más la actividad privada. De forma más directa, si aumenta G_p , necesariamente, deberá caer C e I , lo que implica que no habrá un incremento en el agregado de la DA , ni siquiera con la existencia de recursos ociosos.²³

2. que el *lag* o rezago de tiempo que se necesita para que la política monetaria impacte en la economía real y en los precios se ha calculado entre 12 y 18 meses, lo que implica discutir la eficacia y el timing de la política económica para gestionar la demanda agregada.

3. que el ciclo económico tiene un carácter político, donde el poder ejecutivo puede presionar en años electorales a la autoridad monetaria para estimular la economía aun cuando su directorio no lo aconseje.

4. El enfoque de Chicago presentó sus críticas también al modelo de Curva de Phillips de 1958, incorporando un nuevo lenguaje que extendieron los conocimientos que los economistas teníamos sobre la materia macroeconómica. Me refiero al modelo de Curva de Phillips ajustada por expectativas adaptativas, resumido por Friedman en 1976 en ocasión de recibir su premio Nobel. Edmund Phelps también contribuyó a la tarea con el concepto de tasa natural de desempleo y cierta neutralidad del dinero de largo plazo.

Lo cierto es que el monetarismo “vacunó” al mundo contra la inflación creciente, y desde 1980 en adelante, la teoría cuantitativa del dinero -desde lo

²³ Este punto se ha trabajado ampliamente. Véase Adrián Ravier y Nicolás Cachanosky (2015), donde se estudia el impacto de la política fiscal en el marco de la macroeconomía del capital, en un contexto de recursos ociosos.

conceptual- y los programas de estabilización -desde lo empírico- que apuntaron a controlar los agregados monetarios tuvieron un éxito contundente.

El keynesianismo -y una de sus corrientes derivadas como el estructuralismo- diseñaron sus propios modelos de inflación de demanda, de costos, estructural y multi-causal, pero poco contribuyeron a acotar el problema inflacionario.²⁴

La Escuela de Chicago tuvo su propia revolución interna a partir de 1976 cuando Milton Friedman se traslada a la Universidad de Stanford. La Nueva Macroeconomía Clásica o Escuela de Expectativas Racionales cuestionó la hipótesis de expectativas adaptativas y en su lugar propuso una hipótesis de expectativas racionales. Esta hipótesis transformó la comprensión de la dinámica de Curva de Phillips, cuestionó la “no neutralidad del dinero” que Friedman-Phelps reconocían para el corto plazo, y concluyeron que el dinero es *siempre neutral*.

El nuevo modelo implicó una transformación interna del paradigma que implicó nuevas lecciones para las autoridades monetarias en el sentido de crear confianza en el mercado a través del mantenimiento de una buena reputación.²⁵

Los policymakers habían aprendido que no debía ser la prioridad de la autoridad monetaria el pleno empleo, ni suavizar los ciclos económicos, sino mantener la estabilidad monetaria, y dejar el resto al *laissez faire*, lo que efectivamente ocurrió y por algunas décadas las tasas de inflación y desempleo se mantuvieron en un dígito, al menos dentro del mundo desarrollado y varios

²⁴ Para una visión opuesta a la que aquí planteamos se sugiere leer el trabajo de Saúl Keifman y Luis Blaum en defensa del estructuralismo, publicado en el libro de Adrián Ravier (2022), *Raíces del pensamiento económico argentino*.

²⁵ Véase Francisco Rosende, “La macroeconomía Post Lucas”, Estudios Públicos, Chile.

emergentes. Aun en 2023, en el momento que escribimos estas líneas, los países que presentan alta inflación son excepciones de política económica que han ignorado el abc de la política económica.

10. Los ciclos económicos como una anomalía al paradigma vigente

Si bien los escenarios inflacionarios se amortiguaron en las siguientes décadas, el mainstream no pudo detener una sucesión de ciclos económicos. En Estados Unidos por ejemplo destacan las crisis de la S&P 500 de 1987, la crisis dot-com de 2001, la crisis subprime de 2008 y la crisis de la pandemia en 2020, la que ocultó bajo sus sombras una serie de desequilibrios monetarios que se habían acumulado desde 2009 en adelante.

La crisis de 2008 en concreto abrió una serie de anomalías que pusieron en jaque al paradigma moderno, anomalías que pueden dar lugar a una nueva revolución. ¿Quién puede explicar las causas de la crisis de 2008? ¿Por qué los economistas no pudieron prevenir a la gente del auge de la burbuja inmobiliaria? ¿Pueden garantizar los economistas del mainstream que no ocurrirá nuevamente?²⁶

Lo cierto es que estamos en un escenario parecido al de aquellas crisis en muchos sentidos, y la actual suba de tasas que viene gestionando la Reserva Federal para reducir el ritmo de la inflación, también nos deja con un eventual escenario recesivo, que abre nuevos interrogantes de cara a lo que viene.

11. La presentación de modelos heterodoxos en competencia que buscan constituirse en ciencia normal

²⁶ Véase el trabajo de Adrian Ravier y Peter Lewin (2012), "The crisis subprime", publicado en el QJAE.

El siglo XXI se presenta con una oferta de congresos que agrupa economistas de diverso enfoque para debatir desde ciertos postulados definidos. Las revistas científicas también definen el tipo de investigaciones que se desean recibir para ser evaluados sobre la base de determinados fundamentos. Los economistas se dan cuenta que no pueden participar de todos los debates y deciden trabajar sobre ciertas líneas de investigación y contribuir a ciertas comunidades científicas. Y no es sólo una clasificación por temas, como podrían ser la micro o la macroeconomía, la teoría monetaria o las finanzas públicas, o la epistemología o la historia del pensamiento económico, sino que los debates se empiezan a dar entre economistas afines al marxismo, al poskeynesianismo, a la escuela de la elección pública o public choice, a la escuela austriaca, entre otros enfoques.

Al dividirse la comunidad científica en economía en varias sub-comunidades científicas se produce cierta endogamia, cayendo en un debate cerrado y perdiendo la interrelación entre pares. Ciertos economistas se empiezan a perder todo lo que ocurre fuera del círculo, construyendo dentro de él, pero exentos a debatir ciertos principios básicos que se dan por sentados.

12. La tendencia futura en la economía.

Hemos llegado entonces a un presente que muestra a la profesión de economistas en un estado crítico donde por momentos parece haber regresado a la pre-ciencia. ¿Cuáles son los postulados sobre los cuales tenemos consensos los economistas? ¿existen consensos?

Gregory Mankiw presenta en el capítulo 1 de sus *Principios de Economía* lo que considera son los 10 principios básicos, sobre los cuales habría consenso, agrupándolos como respuestas a tres importantes preguntas.

1) ¿Cómo toman decisiones las personas?

Principio 1: Las personas enfrentan disyuntivas.

Principio 2: El costo de una cosa es aquello a lo que se renuncia para obtenerla (costo de oportunidad).

Principio 3: Las personas racionales piensan en términos marginales.

Principio 4: Las personas responden a los incentivos.

2) ¿Cómo interactúan las personas?

Principio 5: El comercio puede mejorar el bienestar de todos.

Principio 6: Los mercados normalmente son un buen mecanismo para organizar la actividad económica.

Principio 7: El gobierno puede mejorar algunas veces los resultados del mercado.

3) ¿Cómo funciona la economía en su conjunto?

Principio 8: El nivel de vida de un país depende de la capacidad que tenga para producir bienes y servicios.

Principio 9: Cuando el gobierno imprime demasiado dinero los precios se incrementan.

Principio 10: La sociedad enfrenta a corto plazo una disyuntiva entre inflación y desempleo.

Por supuesto que dentro de cada uno de estos principios podrían abrirse centenares de debates que busquen profundizar en diversas cuestiones. Tomemos por caso el principio 7. ¿En qué casos el gobierno puede mejorar los resultados del mercado? Dentro de la Escuela Austriaca, por ejemplo, hay una cantidad de economistas que defienden una posición anarco-capitalista, o anarquistas de propiedad privada que rechazaría este principio. Pero aunque lo rechacen, no son la mayoría, y de hecho, podría decirse que son una minoría dentro de la profesión. ¿Lograrán en un futuro convencer a sus colegas sobre lo erróneo del principio 7? Puede ser, pero en tal caso el principio 7 será abandonado y sustituido por otro que cambie la mentalidad del economista sobre la función del gobierno y cómo éste puede contribuir al bienestar.

13. La crisis de la economía neoclásica y la nueva ciencia normal

La crisis del paradigma neoclásico no inicia en el siglo XXI. Podemos incluso remontarnos a aquellas grietas entre los marginalistas como Menger, Jevons y Walras sobre la forma en que se debía hacer economía para observarlo.

El keynesianismo abrió nuevos interrogantes, pero el debate persistió. De hecho, los propios seguidores de Keynes tienen sus internas acerca de las herramientas neoclásicas. La síntesis neoclásica keynesiana, por un lado, postula sus ideas en términos matemáticos, con modelos de equilibrio general. Los poskeynesianos, por el contrario, se preguntan *¿qué han hecho los*

modernos con Keynes?, mientras intentan recuperar una economía de incertidumbre, con modelos en desequilibrio.²⁷

El monetarismo ofreció respuestas concretas y eficaces al problema inflacionario, pero no parece que puedan evitar los ciclos económicos que se repiten con una frecuencia cada vez mayor.

La Nueva Macroeconomía Clásica no está exenta de críticas, y recibe cuestionamientos muy claros por su pretensión de conocimientos (Hayek 1976). El debate sobre el significado de “racionalidad” sigue abierto en economía.

En 1947 Friedrich Hayek se adelantó a estos problemas y sugirió crear una sociedad de economistas compuestas por miembros que defendían lo que él consideraba *la buena economía* para así construir una nueva ciencia normal con las contribuciones de sus participantes.

La Mont Pelerin Society no podría conformarse sólo con economistas, porque Hayek había aprendido de los clásicos que un economista que es sólo economista, será un mal economista. La interdisciplina debía ser el futuro de la profesión. Al efecto, cabe recordar la invitación al filósofo Karl Popper a formar parte de la MPS.

También comprendía Hayek que la Escuela Austriaca sentaba buenas bases - invitando a su maestro Ludwig von Mises y también a Fritz Machlup, Israel Kirzner y Murray Rothbard entre otros-, pero había mucho que aprender de otros colegas de otras tradiciones de pensamiento.

²⁷ Véase Axel Leijonhufvud (1968), *On keynesian economics and the economics of Keynes*, Oxford University Press, Londres, versión en español editada por Vicens-Vives.

La economía social de mercado -también llamados ordo-liberales-, por ejemplo, tenían importantes trabajos para analizar aquella situación planteada por Keynes sobre qué hacer ante una “contracción secundaria de dinero” como la ocurrida en el entorno de 1930. Jacques Rueff, Luigi Einaudi, Wilhelm Röpke, Ludwig Erhard fueron parte también de la sociedad.

Hayek para ese entonces trabajaba en la Escuela de Chicago y comprendía que había valor en el monetarismo, más allá de las diferencias que él mismo había planteado en el frente monetario, en la teoría del capital y en la macroeconomía. Milton Friedman, Edmund Phelps, George Stigler, Gary Becker son algunos de los economistas de Chicago que se sumaron también a la sociedad.²⁸

La MPS tuvo su prestigio, y participaron en ella numerosos economistas galardonados con el premio Nobel que nos permiten observar un potencial de Ciencia Normal para nuestra profesión.

Se trata de Ronald Coase, James M. Buchanan, Douglass North, Vernon Smith y Elinor Ostrom, aunque por supuesto se podrían citar otros. Estos economistas, sumados a las bases de los anteriores, constituyen un frente de autores que darán la batalla de ideas en economía que permitirá definir el futuro de la economía como ciencia.

Sobre estas bases uno puede observar una serie de principios que sienten las bases de la economía del futuro, a saber:

1. Comenzando por **Friedrich Hayek**, pensamos que en 1945, en “El uso del conocimiento en la sociedad” éste definió correctamente el problema

²⁸ Véase el libro de Mark Skousen, *Chicago & Vienna: Friends or foes?*, y también la reseña de Ravier y Schenone (2007).

económico. La economía no es como diría Lionel Robbins una ciencia social que busca asignar recursos escasos a necesidades ilimitadas y urgentes. Si esa información fuera conocida se trataría sólo de un problema simple de optimización. El problema económico real que esta ciencia debe intentar resolver es un **problema de conocimiento**. No sabemos cuáles son los recursos que disponemos, ni cuáles son las necesidades que los 7500 millones de personas desean satisfacer. Ese conocimiento se encuentra disperso, pero además es subjetivo, privativo y dinámico, transmisible a través del sistema de precios, características que la microeconomía moderna debe incorporar.

2. **Ludwig von Mises y Fritz Machlup** nos ofrecieron un método para estudiar la economía de la acción humana, que sabemos que tiene sus críticos -incluso dentro de la Mont Pelerin Society- pero que poco a poco recibió atención de otros colegas, como el propio Buchanan que habló en favor de la **cataláctica**. Las críticas a los abusos de la matemática en economía abundan hoy en la profesión, como ha señalado Juan Carlos Cachanosky (1985).
3. **Adam Smith, David Hume y Adam Ferguson** contribuyeron a formar una **tradición para el estudio de los órdenes espontáneos**, lo que explica muchas de las instituciones que hoy rodean los mercados como el lenguaje, los derechos de propiedad, el sistema de precios, el dinero, las instituciones, quizás incluso el estado -aunque esto último es un debate abierto-. Estos autores pueden ser antiguos, clásicos, pero son una base fundamental sobre la que se construye la nueva economía.

4. Bajo ese problema de conocimiento que plantea Hayek y en línea con este método **Israel Kizner** propone una microeconomía compatible con Smith-Hume-Ferguson basada en “procesos de mercado” y “empresarialidad”, con una economía en desequilibrio e incertidumbre, donde **el emprendedor es el motor de la economía**, y es quien hace que las cosas pasen.

Resulta curioso para los miembros de este frente del mainline economics que la microeconomía convencional continúe dejando afuera de las ecuaciones de sus modelos al agente emprendedor, el que sólo puede existir en un mundo de conocimiento disperso y en un entorno de desequilibrios. Sólo en este contexto el emprendedor puede descubrir oportunidades de inversión, aprovechando su alertness o estado de alerta, su perspicacia, la que le permite “darse cuenta” antes que otros de que se puede aprovechar una oportunidad.

5. **Ronald Coase** nos enseña sobre la importancia de conectar la economía con el derecho, y muestra que si los **derechos de propiedad** están bien asignados los problemas de externalidades planteadas por Pigou pueden internalizarse dentro del mercado, sin requerir de la intervención del estado. Lo mismo se puede decir de los bienes públicos planteados por Paul Samuelson, mostrando Coase un contraejemplo con el caso del faro donde queda claro que estos no siempre deben ser provistos por el estado. Coase demuestra que las teorías de fallos de mercado, o al menos las dos principales son los suficientemente ambiguas para fundamentar la “acción” estatal.

6. Ante las fallas de mercado planteadas por la línea keynesiana con reconocidos economistas como Paul Samuelson, Alfred Pigou, Joseph Stiglitz, Paul Krugman, George Akerloff y Robert Shiller, entre otros, Coase resultó central, pero también lo fue **James M. Buchanan**, quien contra-argumentó con los **fallos de la política**. El mercado no es perfecto, claramente, pero el Estado tampoco lo es. Junto a Gordon Tullock y Geoffrey Brennan plantearon la hipótesis de que el gobierno falla, lo que abre interrogantes a las buenas intenciones que muchas veces tratan algunos modelos económicos. El Public Choice nos sugiere dejar de ver al gobierno con buenos ojos, pues no siempre los políticos persiguen el bien común. Si vemos a la política por lo que realmente es, y cambiamos la hipótesis de benevolencia por la malevolencia estatal, entonces numerosos modelos económicos nos conducirán a conclusiones opuestas a las esperadas.
7. **Milton Friedman** nos enseñó que controlando los agregados monetarios puede controlarse la inflación, pero no sólo eso. Sus estudios de Curva de Phillips, la discusión sobre expectativas, la neutralidad o no neutralidad del dinero, la distinción entre variables nominales y reales, sus estudios sobre el rezago de la política monetaria son todos elementos fundamentales para construir este nuevo paradigma.²⁹ En esta materia **Roger W. Garrison** ha enfrentado a tres enfoques, todos con representantes miembros de la MPS: la macroeconomía del dinero de Friedman-Phelps, la macroeconomía de las expectativas racionales de **Lucas** y la macroeconomía del capital de **Mises-Hayek**. Este último

²⁹ Sobre esta materia también podrían estudiarse otros autores que rivalizan con aquellos mencionados. Véase Adrián Ravier (2010), *En busca del pleno empleo*, Unión Editorial, Madrid y Buenos Aires.

enfoque ha presentado un programa de investigación novedoso donde el dinero nunca es neutral, donde las expectativas son subjetivas y heterogéneas, donde los ciclos económicos tienen origen en desequilibrios crediticios y donde la Curva de Phillips tiene pendiente positiva.

8. **Douglass North** desarrolló la Nueva Economía Institucional. Junto a Coase y Buchanan nos enseñaron que **las instituciones importan**. La economía trata sobre el diseño de reglas de juego, las que surgen espontáneamente, generando incentivos y des-incentivos para actuar. El trabajo de **Daron Acemoglu y James Robinson** precisamente se construye sobre esta línea de pensamiento. No son tan importantes los recursos naturales que tenga una nación para su desarrollo, sino las reglas de juego que ofrezca al empresariado. A partir de allí, hubo un renovado interés por las instituciones. **Elinor Ostrom**, la primera mujer en ganar el premio Nobel en economía, agrega trabajo de campo en esta materia.
9. **Vernon Smith** también agregó valor a la buena economía con su **economía experimental**, conectando la economía con la psicología, o lo que hoy denominamos la economía del comportamiento. Vernon Smith aplica métodos de laboratorio para estudiar las interacciones de los seres humanos en los contextos sociales gobernados por reglas explícitas o implícitas, las que pueden tener o no un origen espontáneo. Su premio Nobel en 2002 lo obtuvo por desarrollar una metodología que permite a los investigadores analizar los efectos de una política económica antes de implementarla. Uno de los más conocidos es el

experimento de la subasta doble, donde los agentes compran y venden bienes, demostrando que los precios convergen al equilibrio.

10. **Angus Deaton**, finalmente -y sólo por una cuestión de espacio-, nos enseña que la evidencia empírica es fundamental en un análisis económico sólido. Deaton tomó quizás el tema más relevante del siglo XXI sobre pobreza y desigualdad y discutió las metodologías de medición, presentando una abrumadora evidencia empírica en favor del capitalismo como medio para resolver estos problemas. El *Gran Escape* (2015) es una síntesis de esta literatura que él mismo contribuyó a formar, aunque también podríamos citar a otros autores como William Easterly o Claudia Williamson.³⁰

14. Reflexiones finales

No desconocemos que esta literatura confronta con otros paradigmas, enfoques y corrientes marxistas, socialistas, poskeynesiana, síntesis neoclásica keynesiana, sraffiana, estructuralista latinoamericana, entre otros que podríamos enumerar. Claro que todos compiten por ocupar el lugar central de la nueva ciencia normal. Pero quisiéramos contribuir aquí con un mensaje conciliador entre corrientes que construyen su comprensión del mundo sobre bases comunes en la libertad individual, la propiedad privada, la economía de mercado y el gobierno limitado. Este enfoque unificado parece ser lo bastante sólido para construir los nuevos consensos.

La economía del futuro será multidisciplinar, y la Academia sueca viene reforzando esta opinión al premiar a Hayek (1974) con su obra eminentemente

³⁰ Véase Adrián Ravier (2018), *El rostro humano del capitalismo global*.

interdisciplinaria, o en concreto a James M. Buchanan con economía y política (1986), Ronald Coase con economía y derecho (1991), Vernon Smith con economía y psicología (2002), y quizás en un futuro cercano a Deirdre McCloskey con economía y ética.

Pero me atrevo a dar una opinión adicional sobre esta evolución de nuestra ciencia, y es que **la buena economía del futuro, reseñada aquí de forma sintética bajo el nombre del “mainline economics”, también muestra elementos en favor de una economía de mercado, de cierta libertad individual, sostenida sobre el respeto por la propiedad privada y quizás incluso sobre el principio de gobierno limitado.**

Como señala Peter Boettke el Mainline Economics es un conjunto de proposiciones positivas sobre el orden social que se mantuvieron en la profesión desde los tiempos de Adam Smith. Enfatiza que el mercado es un proceso dinámico, que el contexto institucional y cultural da forma a ese proceso, y que las instituciones políticas son ellas mismas el producto del intercambio espontáneo. Este enfoque contrasta, por supuesto, con otros programas de investigación, pero pensamos que estas ideas deben estar siempre en el corazón del análisis económico.

Bibliografía

Böhm Bawerk, Eugen von (1959) [1884-1889-1921], *Capital and interest*, 3 vols., Libertarian Press.

Cachanosky, Juan Carlos (1994), "Historia de las teorías del valor y del precio, Parte I y II", *Libertas* No. 20 y 22, ESEADE, Buenos Aires.

Cachanosky, Juan Carlos (1989), "La crisis del treinta", *Libertas* No. 10, ESEADE, mayo de 1989.

Cachanosky, Juan Carlos (1985), "La ciencia económica versus la economía matemática, Parte I y II", *Libertas* No. 3 y 4, ESEADE, octubre de 1985.

Cantillón, Richard (1978) [1734], *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Fondo de Cultura Económica, México.

Crespo, Ricardo (2006), "El mayor opositor de los keynesianos", *La Nación*, 19 de marzo de 2006.

Chalmers, Alan (1982), *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos*, Siglo veintiuno de España editores, 2da edición.

Friedman, Milton (1947), "The role of monetary policy", *American Economic Review*, Vol. 58.

Gallo, Ezequiel (1987), "La tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith", *Libertas* No 6, ESEADE, Buenos Aires, mayo de 1987.

Hayek, Friedrich (2010), *Ensayos de teoría monetaria I*, en *Obras Completas de F. A. Hayek*, Unión Editorial, Madrid.

Hayek, Friedrich (2001), *Ensayos de teoría monetaria II*, en Obras Completas de F. A. Hayek, Unión Editorial, Madrid.

Hayek, Friedrich (2015) [1978], “La campaña contra la inflación keynesiana”, en *Nuevos estudios en filosofía, política, economía e historia de las ideas*, Unión Editorial, Madrid.

Hayek, Friedrich (1995), *Contra Keynes y Cambridge*, en Obras Completas de F. A. Hayek, Unión Editorial, Madrid.

Hayek, Friedrich (1976), “La pretensión de conocimiento”, *Nobel Prize Lecture*.

Hayek, Friedrich (1958) [1948], *Individualism and economic order*, University of Chicago Press, Chicago.

Keckeissen, Joseph (1976), *El significado de las leyes económicas*, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

Keynes, John Maynard (1992) [1936], *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica, México.

Kuhn, Thomas (1971) [1962], *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica.

Leijonhufvud, Axel (1968), *On keynesian economics and the economics of Keynes*, Oxford University Press, Londres, versión en español editada por Vicens-Vives.

Marx, Karl (1867), *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México.

Mises, Ludwig von (1981) [1922], *Socialism*, Liberty Classics, Indianápolis.

Popper (2008) [1934], *La lógica de la investigación científica*, Tecnos.

Ravier, Adrián (2022), *Raíces del pensamiento económico argentino*, Grupo Unión, Buenos Aires.

Ravier, Adrián (2018), *El rostro humano del capitalismo global*, Unión Editorial, Madrid y Buenos Aires.

Ravier, Adrián (2014a), *Lecturas de historia del pensamiento económico*, 2da edición revisada y ampliada, Madrid y Buenos Aires.

Ravier, Adrián (2014b), “Raíces y etapas en el liberalismo de la Escuela Austriaca”, Caminos de la Libertad, México.

Ravier, Adrián (2011-14c), *La Escuela Austriaca desde Adentro*, Vol. 1-3, Biblioteca Austriaca, Unión Editorial, Madrid.

Ravier, Adrián (2011), “El Essai de Richard Cantillon”, *Laissez Faire*, No. 35, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, septiembre de 2011.

Ravier, Adrián (2010), *En busca del pleno empleo*, Unión Editorial, Biblioteca Austriaca, Madrid y Buenos Aires.

Ravier, Adrián and Nicolás Cachanosky (2015) “Fiscal Policy and Crowding Out Effects in Capital Based Macroeconomics with Idle Resources”, *The Journal of Private Enterprise* (JPE), Vol. 30, No. 4, pp. 81-95, Winter 2015.

Ravier, Adrián and Peter Lewin (2012), “The subprime crisis”, *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 15, No. 1, Spring 2012, Ludwig von Mises Institute, Auburn, Alabama.

Ravier, Adrián y Osvaldo Schenone (2007), “Vienna & Chicago: friends or foes? A tale of two schools of free-market economics. Mark Skousen”, *History of Economics Review* (HER), 46, The Australian National University (ANU), Summer 2007, pp. 190-194.

Rothbard, Murray (1995), *La historia del pensamiento económico*, Volumen I y II, Unión Editorial, Madrid.

Rosende, Francisco (1995), "La macroeconomía post-Lucas", *Estudios Públicos* 60, Chile.

Schumpeter, Joseph Alois (1954), *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

Smith, Adam (1978) [1759], *La teoría de los sentimientos morales*, Fondo de Cultura Económica, México.

Smith, Adam (1776), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.